

Institucional



El Señor Presidente de la República ha designado al Doctor CARLOS MURGAS GUERRERO, Vicepresidente de la Junta Directiva de Fedepalma, como su representante en la Junta Directiva del Fondo de Promoción de Exportaciones PROEXPO.

Fedepalma registra con agrado este hecho pues el doctor Murgas Guerrero se ha venido destacando dentro de este gremio como uno de los mayores impulsores de la actividad palmicultora y líder gremial. Por ello estamos seguros que con su capacidad empresarial tiene mucho que aportar al país a través de Proexpo, con lo cual este organismo contará con un Miembro de Junta de gran valía.

Desde este órgano informativo expresamos nuestros reconocimientos al Vicepresidente de la Junta de Fedepalma por la exaltación de su nombre.

NOTIFICACION

Recordamos a nuestros afiliados devolvernos a la mayor brevedad las encuestas enviadas para conocer sus necesidades de insumos, herramientas y libros importados. Por ser un servicio que está prestando la Federación, de su oportuna respuesta depende la óptima prestación de nuestros servicios.

INFORME ESPECIAL

Aceite de Palma I Parte

"POSICION PRESENTE Y FUTURA DEL ACEITE DE PALMA Y DEL ACEITE DE PALMISTE EN LA OFERTA Y EL COMERCIO MUNDIAL, CON REFERENCIA ESPECIAL A INDONESIA".

En un trabajo presentado el 27 de marzo en el Simposio sobre la Palma de Aceite celebrado en Medan, Siegfried Mielke, editor de Oil World dijo que los precios del aceite de palma podrían bajar hasta su costo de producción e incluso por debajo de dicho costo en la primera mitad de la década de los años noventa si Indonesia y Malasia continuaban ampliando sus plantaciones al ritmo inusualmente alto en que lo estaban haciendo actualmente.

Bismarck, el más famoso Ministro alemán quien fuera el artífice de la unificación de Alemania hace un poco más de cien años, dijo una vez: "Debe pedirse lo imposible para lograr lo posible". Y, en mi parecer, algo similar tenían en mente los líderes indonesios que concibieron los objetivos del Plan Pelita IV sobre las superficies cultivadas con palma de aceite. De acuerdo con este plan quinquenal, las superficies cultivadas con palma de aceite deberán alcanzar un total de 1,31 millones de hectáreas hacia finales de 1988, frente a las 425.000 que aproximadamente estaban sembradas a finales de 1983. Esto significa que el promedio de plantaciones nuevas deberá ser de 177.000 hectáreas anuales.

Cuando redacté este informe el mes pasado todavía no tenía los datos reales sobre las nuevas plantaciones realizadas en 1984, primer año del plan. Por lo tanto, para los efectos de este informe he supuesto que la cifra fue

de 85.000 hectáreas, un poco menos de la mitad del objetivo fijado por el plan. En 1983 también se habían sembrado 85.000 nuevas hectáreas aproximadamente, pero esto había sido excepcional, ya que hasta ese momento la cifra más alta de nuevas plantaciones se había alcanzado en 1981, con 34.000 hectáreas.

También asumí que durante los 4 años restantes del Plan Pelita IV el promedio anual de nuevas plantaciones sería de unas 100.000 hectáreas, aunque en los objetivos del plan se establecen incrementos anuales muy diferentes. Con base en estos datos, la superficie total sembrada sería de 900.000 hectáreas a finales de 1988, lo cual significaría que durante los cinco años del plan se habrían sembrado 475.000 nuevas hectáreas, es decir un poco más de la mitad del objetivo fijado por el plan. Sin embargo, esto ya sería un gran éxito, teniendo en cuenta lo que se ha logrado en el pasado, e incluso en comparación con la experiencia de Malasia, en donde nunca se logró un número tan elevado de plantaciones nuevas en cinco años consecutivos. En efecto, las 382.000 nuevas hectáreas de palma de aceite sembradas entre 1974 y 1978 constituyen la cifra más alta que se haya alcanzado durante un período de cinco años. Así, las plantaciones indonesias de palma de aceite aumentarían rápidamente: a finales de 1989 podrían alcanzar fácilmente un millón de hectáreas, o sea el 53% de las de Malasia, frente a solamente 0,34 millones de hectáreas, o un 29%, a finales de 1982.

Sin duda alguna este es un fenómeno muy interesante: mientras que en los Estados Unidos quiebran miles de plantaciones de soya y los programas gubernamentales deben acabar con ellas, en las tierras vírgenes de Indonesia y en otros países del sureste de Asia se están encontrando nuevas

plantaciones rentables. Sin embargo, no debemos olvidar que la razón de que el cultivo de soya en los Estados Unidos no sea rentable **no** está en la competencia que representa el aceite de palma y en la consiguiente escasez en la demanda de aceite de soya, sino en la firmeza del dólar y la consiguiente disminución en la demanda de harina y de soya de los Estados Unidos.

A continuación puede observarse lo que significará el aumento esperado de las superficies cultivadas en Indonesia desde el punto de vista del rendimiento y la producción:

1) Durante el período de 1987 a 1992, se espera que el área madura cultivada aumente anualmente en 95.000 hectáreas.

2) Durante el mismo período, el rendimiento por hectárea de aceite de palma se estancará entre 3,1 y 3,46 t., cifras que son inferiores al rendimiento de 3,50 t., de 1984. Esto se deberá a la cada vez mayor participación de las palmas jóvenes. En Malasia se produjo un estancamiento similar entre 1974 y 1979.

3) La producción de aceite de palma se habrá más que triplicado hacia 1992, año en que se acercará a los 3,3 millones de toneladas. Asimismo, la producción de palmiste se habrá más que triplicado en ese año y habrá alcanzado las 800.000 toneladas, frente a las 250.000 t. en este año. Así, para los dos productos la tasa de crecimiento será considerablemente más alta que en Malasia.

Sin embargo, durante los próximos siete años también es posible que las superficies cultivadas en Malasia aumenten más rápido de lo esperado debido a un factor importante, la imprevista firmeza del dólar US.

La firmeza del dólar ha significado un aumento de los precios de

las semillas oleaginosas, los aceites y las harinas importados en los países importadores, a pesar de la disminución de los precios del mercado mundial basados en el precio del dólar. Pero el efecto del aumento de los precios en la demanda es muy diferente. Mientras que la demanda de aceites vegetales es prácticamente inelástica respecto a los precios debido a su carácter de alimentos básicos para los cuales no hay sustitutos agrícolas, la demanda de harinas de semillas oleaginosas es más elástica respecto a los precios puesto que los consumidores pueden reemplazarla con sustitutos tales como granos, leguminosas y otros alimentos proteínicos. Por lo tanto, la demanda mundial de harinas oleaginosas ha disminuido desde el período 83/84 y los precios en términos del dólar US han bajado hasta su nivel más bajo en los últimos doce años. Sin embargo, mientras más disminuyan los precios de las harinas más deberán aumentar los precios de los aceites con el fin de que los molturadores tengan el incentivo suficiente para continuar con el procesamiento. Así, la participación del precio del aceite de soya en el valor combinado del producto, por ejemplo, pasó de un 30% en febrero de 1983 a un 53% a finales de febrero de 1985.

Los precios excepcionalmente altos del aceite de palma que han determinado el mercado mundial durante casi dos años, debido en parte a la firmeza excepcional del dólar, han aumentado la rentabilidad del cultivo del palma de aceite en el mundo entero. Por lo tanto, se espera que se den nuevos estímulos a las plantaciones de palma de aceite, no sólo en Indonesia (en donde se concibió el Plan Pelita antes del aumento en los precios) sino también en Malasia. Ahora se espera que las nuevas plantaciones en Malasia aumenten a un promedio de 108.000 hectáreas por año du-

rante lo que queda de esta década, en comparación con las anteriores previsiones de 70.000 hectáreas por año. Esto significa que la producción de aceite de palma de Malasia podría duplicarse, pasando de 3,7 millones de toneladas en 1984 a 7 millones de toneladas en 1992.

Fuera de Malasia e Indonesia habrá un crecimiento lento y continuado de la producción de aceite de palma. En Nigeria, el tercero de los principales países productores, es posible que la producción continúe disminuyendo hasta el año siguiente, cuando comenzará a recuperarse lentamente. En el resto del mundo, se espera que la tasa de producción permanezca en un 5% anual aproximadamente durante los próximos ocho años, es decir la misma tasa que se registró durante los cinco años anteriores. En la mayoría de estos países el clima, la estructura político-económica y/o las inversiones de capital no son todavía lo suficientemente buenos como para aumentar las tasas de crecimiento. En estas circunstancias, la producción mundial de aceite de palma llegará aproximadamente a los 13 millones de toneladas en 1992, lo que equivale a más del doble de la producción a finales de 1984.

Ahora podemos preguntarnos si Indonesia no está ampliando demasiado rápido sus plantaciones de palma de aceite, sembrando así el germen para una repentina caída de los precios y una disminución de la rentabilidad. Es cierto, naturalmente, que el aumento de la producción mundial de aceite de palma superará, y de lejos, la producción de cualquier otro aceite, incluyendo los aceites de soya, colza y girasol, durante los próximos cinco a diez años. En efecto, ya desde principios de la década de los años setenta se observa esta tendencia.

Continúa en el próximo Boletín